



Cada 26 de julio se celebra en la Iglesia Católica la fiesta de los padres de la Santísima Virgen María y abuelos de Jesús, San Joaquín y Santa Ana.

Ambos santos llamados patronos de los abuelos, fueron personas de profunda fe y confianza en su Creador, encargados de educar en el camino de la fe a su hija María, alimentando en ella el amor hacia Dios y preparándola para su misión.

El Sumo Pontífice emérito Benedicto XVI, un día como hoy en 2009, resaltó -a través de las figuras de San Joaquín y Santa Ana-, la importancia del rol educativo de los abuelos, que en la familia "son depositarios y con frecuencia testimonio de los valores fundamentales de la vida".

En el 2013 cuando el Papa Francisco se encontraba en Río de Janeiro (Brasil) por la Jornada Mundial de la Juventud Río 2013, y coincidiendo su estadía con esta fecha, destacó que "los santos Joaquín y Ana forman parte de esa larga cadena que ha transmitido el amor de Dios, en el calor de la familia, hasta María que acogió en su seno al Hijo de Dios y lo dio al mundo, nos los ha dado a nosotros. ¡Qué precioso es el valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe!".

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana



26 DE JULIO 2020

XVIIº DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XII. nº: 672



Palabra de Dios:

1 Reyes 3, 5. 7-12.

Pediste discernimiento.

Salmo 118.

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Romanos 8, 28-30.

Nos predestinó a ser imagen de su Hijo.

Mateo 13, 44-52.

Vende todo lo que tiene y compra el campo.

Comentario al Evangelio:

FUERZA PARA VIVIR

E. Fromm escribe así en una de sus obras: «Nuestra cultura lleva a una forma difusa y descentrada de vivir que casi no registra paralelo en la historia. Se hacen muchas cosas a la vez... Somos consumidores con la boca siempre abierta, ansiosos y dispuestos a tragarlo todo... Esta falta de concentración se manifiesta en nuestra dificultad para estar a solas con nosotros mismos.»

Es precisamente en esta cultura donde hemos de escuchar la llamada de Jesús a ahondar en la existencia para encontrar ese «tesoro escondido» que puede transformar nuestra vida. Tal vez, lo que necesita urgentemente el hombre de hoy para encontrarlo se puede resumir en tres cosas: huir de la dispersión, vivir desde dentro y recuperar la paz. Nuestro primer esfuerzo ha de ser luchar contra la dispersión. No dejarnos desbordar por el diluvio de informaciones que cae sobre nosotros. Resistirnos a ser juguete de tantos estímulos, imágenes e impresiones que pueden arrastrarnos de un lado para otro, destruyendo nuestra armonía interior. Naturalmente, esto exige una ascésis personal y un adiestramiento. La dispersión sólo se supera cuando uno vive enraizado en las grandes convicciones que dan sentido a su vida. Es aquí donde el creyente descubre el poder unificador de la fe en Dios y la importancia de la experiencia religiosa para adquirir una consistencia interior.

Necesitamos también vivir las cosas desde dentro. Sólo entonces encontramos nuestra propia verdad; cada pieza de nuestro «puzzle» interior se va colocando en su sitio y aflora nuestro verdadero rostro. Sólo entonces nos relacionamos con las personas desde nuestro verdadero ser, sin proyectar sobre ellas nuestras ilusiones, frustraciones o tentaciones de dominio. Naturalmente, también esto exige disciplina. Es necesario vivir de manera consciente cada una de nuestras actividades. Estar «aquí y ahora» en cada momento del día. Es entonces cuando el creyente descubre y experimenta la hondura que proporciona a la existencia el vivir la vida ante Dios.

El hombre de hoy necesita, además, sosiego interior. Pero como la paz del corazón no se puede comprar con dinero, muchas personas que lo tienen casi todo, no saben cómo adquirirla. La serenidad del corazón sólo llega cuando limpiamos nuestro interior de miedos, culpabilidades y conflictos. Tal vez, uno de los mayores regalos de la vida, a veces tan dura e inhóspita, es el poder experimentar a Dios como fuente de verdad última, de paz interior y descanso verdadero. Quien sabe estar así ante Dios, aunque sea de vez en cuando, «bebiendo sabiduría, amor y sabor» (S. Juan de la Cruz) encuentra «un tesoro escondido».

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Todos nos hemos de conformar con la voluntad del Señor."

San Benito Menni. (c.16)

Espiritualidad y Oración:

25 JULIO – SANTIAGO APOSTOL

¡Gran Apóstol Santiago, familiar cercano de nuestro Señor y aún más cercano a Él por lazos espirituales! Al ser llamado por Él entre los primeros discípulos y ser favorecido con Su especial intimidad, tu respondiste con gran generosidad, dejándolo todo para seguirle a la primera llamada. También tuviste el privilegio de ser el primero de los Apóstoles en morir por Él, sellando tu predicación con tu sangre.

“Atronador” en el entusiasmo en la tierra desde el cielo, te has mostrado defensor de Su Iglesia una y otra vez, apareciendo en el campo de batalla de los Cristianos para derrotar y dispersar a los enemigos de la Cruz, y llevar a los descorazonados Creyentes a la Victoria. Fuerza de los Cristianos, refugio seguro de aquellos que te suplican con confianza, oh, protégenos ahora en los peligros que nos rodean.

Que por tu intercesión, nuestro Señor nos conceda Su Santo Amor, filial temor, justicia, paz y la victoria sobre nuestros adversarios, tanto visibles como invisibles, y sobre todo, que un día nos conceda la felicidad de verlo y tenerlo con nosotros en el cielo, en tu compañía y la de los ángeles y santos para siempre. Amén.

